



carmen vázquez-vigo

DIARIO DE UNA RECIEN CASADA

Lunes 11

Ya estamos instalados en nuestra casita. Hoy, al levantarme, no me puse la bata de nylon azul pálido, como hacía en Mallorca, sino una de vichy a cuadros. Me parece que hace más «señora de su casa». He preparado un delicioso café para el desayuno. Juan, apenas se sentó a la mesa, desplegó el periódico de la mañana. Cuando le pregunté si el café estaba a su gusto, contestó con dos «hum, hum», cuyo significado todavía trato de descifrar.

Martes 12

Para el almuerzo hice paella. Es el plato preferido de Juan. Dijo que estaba bien, pero que no tenía ese punto justo que le sabe dar su madre. Se marchó de prisa, después. Y no me dio un beso. He estado pensando todo el día si un pequeño error en cuestión de paellas puede ser la causa de ese despego.

Miércoles 13

No, no era por la paella. A Juan se le olvida muchas veces darme un beso cuando llega o cuando se va. He llamado a mamá para preguntarle si papá también dejó de quererla apenas terminó su luna de miel. Me dijo que no. Que los hombres «son así». No he entendido bien qué quiere decir con eso; pero he soltado una lagrimita después de colgar el teléfono.

Jueves 14

Juan me llamó diciendo que no podría venir a cenar porque tenía

trabajo en la oficina. Me acometió una duda terrible. ¿Y si fuera un pretexto para salir con otra? Como los hombres «son así», todo puede suceder. Decidí recibirlo con dignidad, sin comentarios, como hubiera hecho Agustina de Aragón. Pero yo estoy enamorada y soy débil. No sería capaz nunca de acercar una mecha a un cañón. En cambio sí fui capaz de llamar a la oficina y preguntar por Juan para comprobar si estaba allí de verdad. Estaba. Pero no creo que haya sospechado nada porque disimulé muy bien. Le dije que lo llamaba para saber qué hora era.

Viernes 15

He descubierto un cabello rubio en la solapa de Juan; es decir, que estaba en la oficina, pero con una rubia. Creo que hice eso que se llama «una escena». Juan se enfadó mucho al principio, pero luego me llamó «tontina» y me dio un beso. Han sido los remordimientos los que le han hecho ceder, seguro.

Sábado 16

Ahora que estoy más tranquila me doy cuenta de que yo también soy rubia. Es espantoso. Jamás podré saber si los cabellos de ese color que encuentre en las chaquetas de Juan son míos o de otra.

Domingo 17

No me quiere. Anoche, después de cenar, le conté que he llamado al fontanero tres veces para que arregle el grifo de la cocina y que

no se dignó venir. Cuando al final le pregunté: «¿Qué crees que debo hacer con el fontanero?», me contestó: «¿Qué fontanero?», como si acabara de llegar de Marte. No me quiere lo que se dice nada.

Lunes 18

He llegado a la conclusión de que me he casado con un monstruo. Le dije: «¿A que no sabes qué día es mañana?», esperando que recordara que cumplíamos un mes de casados. Un fracaso. Respondió que martes y, agregando «Hasta luego, chatina», se marchó corriendo. Debi haberme casado con Jorge, que era tan atento y hasta me hacía versos. Llamé a mamá para contarle mis desgracias y para pedirle que preparara mi cuarto de soltera. Mamá dijo que bueno, y me pidió el número de teléfono de la oficina de Juan. Mejor. Así me evitará la molestia de decirle por mí misma que le abandono.

Martes 19

¡No hay un hombre como mi Juan! En cuanto abrí los ojos me dijo: «Feliz aniversario, querida», y me entregó una caja preciosa llena de guindas al coñac. ¡Cuando pienso que pude haberme casado con aquel cursi de Jorge me estremezco! Por fortuna, Juan no sabía nada de mis proyectos de marcharme. Me pregunto para qué quería mamá hablar con él entonces... Pero no importa. Ya no importa nada. Soy feliz. La más feliz de las mujeres.

libros
para
los
pequeños...

EDITADOS recientemente, y con el atractivo de unas ilustraciones realizadas en el más adecuado y artístico estilo infantil, hemos leído «Las navidades de Kanty», de Julia García Héctor.

«Kanty» es un niño; pero no un niño de cuento, sino de verdad. Con la picardía, la travésura, la deliciosa candidez de las criaturas que, como él, tienen muy poquitos años. Los suficientes para creer en los Reyes Magos y en todas las maravillas que relatan las historias fantásticas.

La mamá de «Kanty» es la autora de estos libros. Julia García Héctor los ha creado tomando como protagonistas de ellos a sus cinco hijos y de su imaginación, de su ternura, han resultado estos libros llenos de gracia y poesía, que son los primeros de una serie de doce que seguirán teniendo al encantador «Kanty» como personaje central.

y
para
los
mayores

''**P**ROFESION, sus hijos», de Pilar Crespo de Arillo, es un libro interesante y útil para quienes tienen en sus manos la difícil tarea de educar a los jóvenes.

Escrito con amenidad, sin engolamientos pedagógicos es, sin embargo, una guía que puede orientar eficazmente a los padres en los múltiples problemas que plantea la formación de sus hijos.

Pilar Crespo de Arillo, esposa feliz y madre de tres niñas, ha publicado anteriormente un estudio titulado «La familia, estudiada y soñada por veinticinco países del mundo» y colabora asiduamente en periódicos de Zaragoza —ciudad donde reside— y en la revista «Vida Nueva», cuyo director, José María Pérez Lozano, ha escrito un bello prólogo a «Profesión, sus hijos».